

«SE ABRIÓ LA FLOR DE
LA DISTANCIA»

TRES POETAS
HISPANOAMERICANAS
DEL SIGLO XX

KATHERINA MANSILLA FUENTES

MARÍA SÁNCHEZ CABRERA

«Se abrió la flor de la distancia»: tres poetas hispanoamericanas del siglo xx

MARÍA SÁNCHEZ CABRERA
Universidad Autónoma de Madrid

INTRODUCCIÓN

No se puede deambular durante mucho tiempo por eso que llamamos, a falta de un nombre más original, «canon de la poesía hispanoamericana», sin encontrar la figura y la obra de Alejandra Pizarnik, Delmira Agustini o Idea Vilariño. Su papel tutelar e innovador está fuera de toda duda pero, al margen de esta relativa centralidad que caracteriza a las tres, o su pertenencia a un mismo espacio geográfico y lingüístico, no son tantos los rasgos que comparten, ni tan evidente la decisión de acogerlas al criterio unificador de un monográfico. A Pizarnik, Agustini y Vilariño no las hermana la nacionalidad ni forman parte de la misma generación, y tampoco se adscriben a tendencias estéticas semejantes. Si no tuviéramos en cuenta lo anterior, solamente compartirían la contingencia de ser poetas y mujeres.

Sus obras podrían encontrarse, entonces, en ese cajón de sastre que conocemos, de forma igualmente insuficiente, por «poesía de mujeres», y sobre el que una parte de la crítica ha teorizado y teorizará. Pero no creemos en categorías normativas o prescriptivas; sí apreciamos, en cambio, el valor de este término por su valor descriptivo. Y, sobre todo, por su capacidad de señalar el fenómeno de la literatura escrita por autoras —y a las autoras mismas—. Este es, por tanto, un monográfico que presenta tres trabajos consagrados a mujeres poetas; sus voces, aunque así agrupadas, no pierden su carácter plural, y no dejan de dar cuenta de la complejidad y la riqueza del panorama poético en América Latina durante el pasado siglo.

Señalado lo anterior, la labor de coordinación que hemos emprendido ha hecho necesarios otros criterios unificadores, si no para las autoras, sí para los trabajos dedicados a ellas. De esta forma, la lectura ha sugerido



términos como «espacio», «distancia» o «desapego», que iban abriéndose paso como denominadores comunes. Y es que los tres investigadores cuyos estudios presentamos parecen coincidir a la hora de proponer una cierta distancia de estas autoras con respecto a sus influencias e inspiraciones previas. De forma más o menos explícita, sugieren la existencia de una separación, violenta o pactada, de los condicionantes de las autoras, sean estos literarios o personales, en una búsqueda de lo propio. Así, como sugiere el verso de Pizarnik, en estos trabajos «se abrió la flor de la distancia», pues los textos se abren e interpretan al encuentro de una separación ineludible.

De esta forma, en el artículo «La poesía de Delmira Agustini: entre el modernismo y la vanguardia», Mercedes García de Saracho (UAM) propone una visión panorámica de la obra de la autora. En ella, es posible apreciar una evolución desde el modernismo tardío hasta unos primeros acordes protovanguardistas. Esta continuidad histórica, de la cual Agustini es ejemplo, descarta una lectura de su poesía como imitación o mero reflejo de las tendencias de su tiempo, y se hace eco de una asimilación personal de sus referentes y de los rasgos innovadores que caracterizan su producción.

Por otro lado, Andrés Sánchez Martínez (Universidad de Granada) es autor de «*Nocturnos* de Idea Vilariño: oscuridad existencial y transformaciones poéticas». La distancia que requiere la creación es, también en este caso, buscada y lograda: el «nocturno», un subgénero poético altamente codificado y de largo recorrido en la tradición modernista hispanoamericana, es interpretado creativamente por Vilariño. El análisis del investigador da cuenta de un diálogo intertextual entre los nocturnos de la autora y los de sus antecedentes, lo cual revela, en primer lugar, una reflexión implícita sobre el género y, en segundo lugar, los personales hallazgos poéticos de su autora.

Finalmente, Gema Baños Palacios (UAM) firma el trabajo titulado «Alejandra Pizarnik y la escritura de la herida». La figura de Pizarnik ha experimentado un proceso de mitificación poco común; la autora, con la debida distancia de su leyenda, se pregunta por la identidad de la poeta y su función en el texto. En su trabajo aborda este y otros elementos constitutivos de su obra: su exploración del espacio entre el poema y la experiencia, su mediación entre las fronteras entre ficción y realidad y la creación de identidades múltiples, cuestiones clave para abordar un análisis crítico.

No queremos dar por terminada esta introducción sin señalar que la distancia, para las coordinadoras de este monográfico, ha sido también un elemento definitorio. Desde ambas orillas del Atlántico, mi compañera Katherina Mansilla Fuentes y yo hemos buscado fomentar las relaciones entre investigadores de una misma disciplina, pero desde distintos enfoques, y profundizar en las direcciones que la joven crítica ha iniciado en estas materias. A este respecto, solo queda agradecer a los autores la generosidad con la que han compartido los resultados de su investigación y, a los evaluadores, el rigor científico con el que los han contrastado. Les dejamos con el fruto de un trabajo colectivo, que presentamos con satisfacción de lectoras y filólogas.

